

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Puntos de suscripción.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comi-
sionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—
La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—
Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saave-
dra, 55, rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

Hé aquí la comunicación dirigida por el señor
Obispo de Tortosa al señor ministro de Gracia y
Justicia:

«Excmo. Sr.: Todavía no ha desaparecido la im-
presión dolorosa que produjo en mi ánimo la lec-
tura del decreto del 5 y de la exposición que le
precede, que recibí por el correo del 12. En hora
buena que el Gobierno trate de sostener, por los
medios que estén en sus manos, el orden de cosas
creado por el alzamiento de Setiembre, y que para
el fin no guarde consideraciones indebidas a cla-
ses ni a personas; pero que se diga del Clero, como
se hace en los documentos citados, no diré yo que
no se comprende, porque he visto cosas hechas
en nuestros días, para que las comprendamos to-
das; pero no me parece poderlo dejar pasar sin
exhalarse una sentida y respetuosa queja.
El Clero, que no tomó parte en la revolución de
Setiembre, porque no debía ni podía, pero que no
lo puso obstáculo de ningún género; que a pesar
de algunas escusas y muy vanas apariencias, ha-
bía sido la clase más desatendida por todas las an-
teriores situaciones, incluso la que desapareció de
resultas de aquel movimiento, fué, sin embargo,
la primera, si no la única, víctima, y ha venido
siéndolo desde aquella fecha, no solo en sus per-
sonas e intereses materiales, que esto sería poca
cosa, sino principalmente en su honra y en los
derechos e intereses de la religión, de la que es la
geniua y permanente representación. Y el Clero
que ha sufrido con singular paciencia, desplegando
únicamente una que otra vez sus labios para
formular una respetuosa súplica o una tímida pro-
testa, se ahora tratado de la manera más dura;
se dictan contra él disposiciones excepcionales,
para colmar la medida; se arroja todo al pú-
blico de lo alto de la silla ministerial. Y esto,
¿por qué?

Porque gran número de Sacerdotes han declarado
desde el púlpito, y en todas partes, guerra sin tregua
al Gobierno establecido.

Así se dice en la exposición.
Pero esto, Excmo. señor, lo habrán dicho algu-
nas autoridades, y lo han propalado muchos pe-
riódicos: mas la verdad es que ninguna de las po-
cas, dos ó tres delaciones, que bajo este concepto
han tenido lugar hasta ahora en la diócesis de Tor-
tosa ha resultado fundada, apareciendo en algu-
na muy de manifiesto la mala voluntad del denun-
ciador. Por lo que toca a mi diócesis, no puedo con-
sentir en que el Clero quede bajo el peso de aque-
lla acusación.

Porque el Clero, se añade, toma parte en el em-
préstito carlista. Si alguno ó algunos eclesiás-
ticos de mi diócesis lo han hecho, á mí no me
consta, y aseguro á V. E. que ni han tomado la
vuelta del Oisipo, ni le han consultado; y aprove-
cho esta ocasión para protestar contra la especie
que ha echado á volar un periódico de que el Obis-
po y el Cabildo de Tortosa se han suscritos por la
cantidad de cuatro mil duros. Es una calumnia, es
una infamia. Yo bien sé de dónde parten este y
otros tiros igualmente traidores. Al empréstito de
millones del 27 de Octubre nos suscribimos.
Esta es la verdad.

Porque donde quiera han desplegado su bande-
ra los enemigos de la libertad, allí se ha visto tro-
cada la noble figura del Sacerdote católico en pal-
ladin de mundanos intereses. Pero este Sacerdote
católico trocado en guerrero, no será de la dióce-
sis de Tortosa. Y sentiría en el alma que jamás hu-
biese uno, lo que, á Dios gracias, ahora no sucede.
Hasta la idea de la pura posibilidad me ofende y
contrista.

Dice V. E. que los hombres que componen el
Gobierno de la nación rinden un tributo de vene-
ración y respeto á la importante clase eclesiástica.
Así será, sin duda, pero menester es reconocer
que los documentos de que estoy ocupándome,
lanzados al público sin necesidad, y hasta en pér-
juicio del objeto que debe haberse propuesto el
Gobierno, no realizan en manera alguna ese tribu-
to, puesto que los cargos, que al fin podrán ser me-
recidos unánimemente por algunas individualida-
des, bien en realidad á la totalidad, lo cual, no
solo no le ha de conciliar veneración y respeto,
sino que es muy posible sirva para excitar contra
ella el odio y las iras populares. ¡Ah, señor minis-
tro, y guardémosle Dios de ofender en lo más míni-
mo á V. E.!

El día, quizás no lejano según la atmósfera que
va creándose en muchas localidades, en que gen-
tes extraviadas se lancen á horrores cuya pers-
pectiva, vista en lejanía, hace estremecer, lúe re-
bordinamientos tan vivos despedazarán los hon-
rados corazones de todas aquellas personas que
tengan motivos para temer que, sin pensar en
quererlos, han podido dar ocasión á ellos, aun-
que no sea sino con una palabra menos circuns-
pecta.

El Obispo de Tortosa no ha hecho ninguna ob-
servación al Gobierno acerca del enorme atraso en
que está el pago de las obligaciones eclesiásticas;
por tanto, ni se queja ni hace cargos. Debo, sin
embargo, manifestar que los motivos por que he
guardado silencio, son el de repugnancia siempre
mostrar á las autoridades, y doblemente si ha de
ser por intereses materiales y dinero; y en fin, la
convicción de que aunque las necesidades del Clero
y del culto son grandes, y pronto serán extre-
mas, no vea que mis reclamaciones hubiesen de
remediarse en el actual orden de cosas; visto que
ya viene de muy atrás y se ha hecho orónico el
achaque de tener postergado al Clero, mientras se
paga al corriente, ó por cierto con preferencia
marcada, á las demás clases.

Varias son las reclamaciones que tengo elevadas
al ministerio de Gracia y Justicia sobre asuntos
que no son de dinero: una de 28 de Octubre de
1868 pidiendo la devolución de uno, á lo ménos,
de los dos Seminarios de que por un acto de arbi-
triedad que irrita se apoderó la junta revolucio-
naria; una segunda, de 2 de Diciembre, solicitando
la revocación de otra medida más arbitraria
todavía de la misma junta, que prohibió con fúti-
les pretextos los actos de culto público fuera de
los templos, hasta llevar con lucos el Santísimo
Viático, y otras que es inútil enumerar, sin que
haya merecido tan solo una palabra de contesta-
ción. Esto bien comprende V. E. que no había de
alentarme en aquel camino, y que, si ha sido la-
mentable para la Iglesia, no ha sido ventajoso para
el Estado.

Creo necesario decirlo: Si se me hubiese aten-
dido, como en mi concepto era justo, colocándo-
se por medio de algunas medidas reparadoras
en actitud de poderme dirigir al Clero y pueblo
con la dignidad de una posición desembarazada, y
desde la altura de que las injustas disposiciones de
la junta, no enmendadas por quien podía, me ha-
bían precipitado; si el Gobierno hubiese escuchado
los ruegos y consejos que en mi lealtad y buen
celo por el bien público creí podía insinuar en la
comunicación de 18 del mismo Diciembre; yo hu-
biese en las actuales circunstancias esperado de
la pastoral de que tengo el honor de remitir á
V. E. un ejemplar impreso, un resultado mayor,
y hasta hubiera podido emplear en ella frases de
más efecto.

Y permítame, Excmo. señor, reproducir en
parte lo que en la citada comunicación dije: «Pue-
do asegurar á V. E. que no tengo conocimiento
de que los individuos de mi Clero hayan faltado á
los deberes de su misión de paz, caridad, y obe-
diencia, al paso que es una triste verdad que al-
gunos Párrocos, sin ningún motivo justificado,
han sido arrojados de sus feligresías por las jun-
tas revolucionarias; que algunos han tenido que
abandonarlas para sustraerse á inminentes peli-
gros; en fin, que otros muy dignos se verán pre-
cisados á hacer otro tanto si el Gobierno provisio-
nal no dicta pronto medidas que contengan la
malevolencia de algunas personas que á todo se
atreven. Comprendo que este estado de cosas
produzca mal efecto, y que es un grande obstáculo
para la consolidación del orden público; pero
«V. E. comprenderá también que no sería justo
culpar por ello á los eclesiásticos que son vícti-
mas y no causantes, y que no desean sino que
se les deje regresar á sus parroquias, ó perma-
necer pacíficamente en ellas cumpliendo los de-
beres de su cargo.» Lo que á la sazón era ver-
dad, lo que es ahora, y mis tristes previsiones
se han igualmente realizado. El Clero ha continua-
do bajo la presión de las mismas angustias cir-
cunstancias, pero no ha desmentido su sensatez
y cordura.

De aquí es que no he debido tomar medidas re-
presivas, y lamento vivamente que el Gobierno
haya adoptado la durísima de borrar de las nómi-
nas á los Curas de Todolella y Ginestar, y al coad-
jutor de esta última parroquia, que si se han ausen-
tado de sus parroquias no ha sido por voluntad,
sino por sustraerse á los atropellos á que se veían
expuestos; y ruego á V. E. se sirva mandar que
sean repuestos en las mismas hasta que, si hay mo-
tivo, se les elimine por las reglas canónicas; y en
fin, que se dignen adoptar medidas eficaces para la
seguridad de los individuos del Clero, y para que
por las autoridades subalternas sean tratados como
corresponden.

Yo, Excmo. señor, no pido impunidad para los
culpables, pido tan solo justicia y protección para
los inocentes, y lo espero de la justificación
de V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Tortosa, 14
de Agosto de 1869.—Excmo. señor.—Benito,
Obispo de Tortosa.—Excmo. señor ministro de Gra-
cia y Justicia.

Véase la pastoral á que se refiere la comuni-
cación anterior:

«NOS DR. D. BENITO VILAMITJANA Y VILA,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APO-
STÓLICA OBISPO DE TORTOSA, PREGADO DOMÉSTICO
DE SU SANTIDAD Y ASISTENTE AL SOLIO PONTIFI-
CIO, SÓCO DE LA ACADEMIA ROMANA DE LA RELI-
GION CATÓLICA, ETC., ETC.

AL VENERABLE CLERO Y AMADOS FIELES DE NUESTRA
DIÓCESIS.

«Redde quae sunt Caesaris,
Caesar, et quae sunt Dei Deo.
(Math., cap. XXII, v. 21).

«El Gobierno supremo de la nación cree que en
las actuales graves circunstancias, los Prelados
dirijan la palabra á los diocesanos. Precisamente
por motivos de estas circunstancias, creíamos nos-
otros, venerables hermanos e hijos amados, que conve-
nia, ahora más que nunca, guardar silencio, ya
porque después del cambio profundo que han su-
frido en España las cosas políticas y religiosas se
hace indispensable, al hablar de los deberes hacia
las potestades constituidas, hacerlo de otros más
altos hacia Dios y la Iglesia, lo cual, ni es muy
expedito, ni exento de peligro; ya porque de la
palabra episcopal, dada la actitud agresiva de una
parte de la prensa periódica, se temía, de seguro,
pretexto para repetir ataques y provocaciones que
nada puede excusar, y cuyo objeto es por de más
conocido y altamente reprochable. El Gobierno, sin
embargo, lo ha visto de otra manera, y no seremos
Nos quien se niegue á un deseo que respetamos, y

que sin faltar á la conciencia podemos satisfacer.
Seremos breves y circunspectos.

Dad al César lo que es del César.

Lo que es humano es mudable, como los hom-
bres; pero lo divino es siempre lo mismo: no se
muda. A la inestabilidad de las cosas humanas ob-
ceden el trabajo continuo y lento de trasformación
que sufren las naciones y los profundos trastornos
y las revoluciones radicales que, sobreviniendo de
súbito, cambian las condiciones fundamentales de
su existencia y su modo de ser tradicional. Mas
tanto aquel desenvolvimiento pacífico y majestuo-
so como los cambios bruscos y repentinos, se ve-
rifican bajo la acción de la Providencia, que tiene
en sus manos las riendas del gobierno de las so-
ciedades que ella misma creó y por cuya conser-
vación y progreso vela.

La sociedad es obra de Dios; pero la sociedad no
puede existir sin tener á su frente un poder visi-
ble. El poder social procede, por tanto, de Dios; y
si quizás padece tristes eclipses en las deshechas
borrasas que conmueven las sociedades, es para
resaparecer al momento en una ú otra forma polí-
tica. Esta, la forma política, es obra de los hom-
bres y resultado de los sucesos que se operan en
el seno de las naciones.

Recordad lo que dijimos en una ocasión solem-
ne, en la manifestación de doctrinas dirigida al
Gobierno provisional: «Protestamos delante de
Dios y de los hombres, declaramos en 21 de No-
viembre de 1868, en unión de los hermanos de
la provincia, que no es nuestro ánimo oponernos
al desenvolvimiento político que después del ex-
traordinario acontecimiento que ha sobrevenido,
pueda verificarse en nuestra nación. No pensa-
mos mezclarlos en el negocio de candidaturas
para el trono, ni condenar ninguna forma de Go-
bierno... Nuestra bandera es la cruz, nuestras
aspiraciones hacer todo el bien posible... ense-
ñar la fe y las reglas de la moral, este es nuestro
primer deber.» Y después añadíamos: «Al paso
que reconocemos que no hay autoridad si no vie-
ne de Dios, confesamos que para que esta autori-
dad encarne en una persona ó en una corpora-
ción, es de necesidad que intervenga un hecho
humano... Partimos del hecho de nuestra re-
ciente revolución; y aunque no hemos tenido
parte en ella, en esta situación accidental reco-
nocemos el sufragio universal como medio de
personificar la autoridad.

Ahora bien: las Cortes Constituyentes, producto
del sufragio universal, han personificado la auto-
ridad en la regencia. La obra está hecha; la au-
toridad ha sido constituida; las potestades existen,
son *Quae autem sunt a Deo, ordinata sunt.* (Roman.
capítulo XIII, versículo 1.) Nos, pues, acatamos
y obedecemos la autoridad de la regencia. Haced vos-
otros otro tanto, venerables hermanos e hijos ama-
dos. Dad al César lo que es del César. Dad á Dios
lo que es de Dios.

Los poderes humanos todos, todos sin escepción,
son accidentales, participados, y por consiguiente
limitados. Sobre todos está el poder de Dios; único
esencial é infinito, y fuente y origen de todo po-
der. El poder que no emana de Dios es la fuerza
que se impone, se sujeta y aplasta, no la autoridad
que tiene derecho á mandar y á ser obedecida, y
manda en nombre de Dios para el bien de los que
le están sometidos: *Dei minister in bonum.*

Dios solo, autor del hombre, puede dar la con-
ciencia humana con el vínculo de la obligación
moral y de la obediencia voluntaria. Y no sino la
fuerza de los poderes que se exceden.

En traspasando los límites de su delegación, to-
do poder deja de ser la autoridad, para ser la vio-
lencia. Por esto los poderes civil y eclesiástico,
que son los dos polos sobre que estriba el mundo
moral, deben contenerse respectivamente en su
esfera, y armonizarse, no embarazarse ó absorberse.
El poder civil abusaría inmisericordemente en las
cosas de la Iglesia, y el de la Iglesia abusaría igual-
mente invadiendo las atribuciones del poder civil;
los dos abusarían á su vez llevando su acción
pretenciosa al terreno superior y vedado de la ley
natural y de la ley positiva divina. Y donde hay
abuso no puede haber el derecho de mandar ni el
deber correlativo de la obediencia. Dios antes que
todo y sobre todo, venerables hermanos e hijos
amados; y después de Dios y bajo Dios, la Iglesia y
el Estado, cada uno en lo que es de su resorte.
«Dad al Estado lo que es del Estado; pero dad á
Dios y á la Iglesia lo que es de Dios y de la Iglesia.»
*Redde quae sunt Caesaris, Caesar; quae sunt
Dei, Deo.*

«Ved ahí, venerables hermanos e hijos amados,
la doctrina que hemos creído conveniente recor-
daros; y no es nuestra, sino de la razón y del
Evangelio, de Dios, autor de aquella y de este.
Ved ahí la regla que no debéis perder nunca de
vista, y á la que os exhortamos ajustéis siempre
vuestra cristiana conducta, y que tan pronto como
se hiciera general abogaríamos en germen todas las
divisiones y discordias, haría imposibles las guer-
ras, y convertiría la tierra en una morada delicio-
sa de felicidad. No lo olvideis, y no olvideis, pedir
con fervorosa é incansable oración á Dios Nuestro
Señor, por la intercesión de la Inmaculada siem-
pre Virgen María, nuestra augusta Patrona, la
prosperidad de la nación española y de la Iglesia,
acuerdo para los gobernantes, corazón dócil para
los demás, y todos los bienes de la paz, de la paz
de Dios, de la paz con la propia conciencia, de la
paz con nuestros hermanos y con todos los hom-
bres, de la paz; paz que es nuestro más vivo
anhelo: mientras Nos pedimos para todos vosotros
la bendición de Dios, que es prenda de paz en el
tiempo y en la eternidad.

«Tortosa, 12 de Agosto de 1869.—Benito, Obispo
de Tortosa.—Por mandato de S. S. I. el Obispo mi-
señor, Licenciado, Pablo Sijar, secretario.»

Comunicación dirigida por el señor Obispo de
Palencia al Excmo. señor ministro de Gracia y
Justicia en contestación al decreto de 3 del
actual.

Excmo. Sr.: En 12 del corriente he recibido el
decreto que, con fecha del 5, á propuesta de V. E.
y de acuerdo con el Consejo de ministros, expidió
S. A. el regente del reino, y su lectura me ha
causado una dolorosa impresión.

En la exposición que precede á dicho decreto,
se hacen cargos al Clero que, aplicados á la con-
ducta de este en general, son inmerecidos. Se di-
ce: que esta respetable clase, aunque no toda por
fortuna, enciende con inusitado ardor y criminal
empeño la tea de la discordia en nuestra patria,
en lo que se da á entender que la mayoría del Clero
conspira contra el Gobierno, y fomenta la guer-
ra civil. Tan grave acusación es altamente ofen-
siva al Clero, que en su generalidad cumple fiel-
mente su misión de paz. Si algunos eclesiásticos,
lo que deplo por todo mi corazón, han trocado,
como V. E. dice, la noble figura del sacerdote ca-
tólico en paladin de mundanos intereses, y su se-
vero traje en uniforme propio de las fatigas guer-
reras, estas son escepciones en número muy re-
ducido, y el Clero reprueba su proceder. Si unos
pocos militares se declarasen en insurrección ¿se
diría que el ejército, aunque no todo, era desleal
y rebelde? No ciertamente, y con justicia, porque
una clase no es responsable de las faltas de algu-
nos de sus individuos. ¿Por qué, pues, se trata de
imputar al Clero la conducta de un número esca-
sísimo de sacerdotes?

En mi diócesis no hay siquiera un eclesiástico
que haya tomado parte en los acontecimientos re-
cientes, ni tengo noticia de que se halle alguno
complicado en causas de conspiración. Alejados de
la política, se ocupan en cumplir los deberes de su
ministerio, predicando las verdades de nuestra
religion, é inculcando á los fieles los deberes cris-
tianos. A la calumnia é insultos de una parte de
la prensa que le injuria un día y otro día, anima-
da de un espíritu hostil contra las personas y co-
sas eclesiásticas, responde con toda caridad y pa-
ciencia, orando por los que le calumnian y per-
siguen. Sostiene, si, con fervoroso celo las doctri-
nas de la Iglesia católica, porque estas es su de-
ber, al que no puede faltar sin ser infiel á su sa-
grado ministerio, pero prescindiendo de la política, y
se limita á combatir los errores religiosos y á pre-
caver de ellos á los fieles.

Si algunos sacerdotes obraron de distinta ma-
nera en otras diócesis, lo que ignora, esto sería
ciertamente reprehensible, pero nada tiene que ver
con la conducta general del Clero. No es el Clero,
no, el que predica la subordinación y escita á la
rebelión; por el contrario, defendiendo y soste-
niendo las doctrinas católicas, sostiene el prin-
cipo de autoridad hoy tan combatido por desgracia.
La obediencia á las autoridades constituidas, dan-
do á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es
del César, la caridad, la paciencia y la práctica de
todas las virtudes cristianas, es lo que predicán los
Prelados y el Clero en general, esto era en lo que
yo me ocupaba en la santa visita pocos días
antes de expedirse el citado decreto, y lo que in-
culco en las pastorales que publico cuando lo con-
sidero conveniente.

La triste situación del Clero en esta diócesis me
dispensa de responder al cargo que se hace á esta
clase de haber contribuido, no solo con sus exco-
taciones, sino con recursos propios á la realización
del empréstito abierto con el fin de allegar medios
para facilitar el triunfo de la causa carlista. Dice
V. E. que parece averiguado, pero V. E. recono-
cerá que el Clero tiene derecho á pedir que se pre-
senta las pruebas que justifiquen esa asevera-
ción. Por mi parte puedo asegurar: que, atendido
el estado de miseria en que se hallan los párrocos,
coadjutores y casi todos los eclesiásticos del obis-
pado, mal podían contribuir á ese objeto. En un
año de esterilidad, y diezmada la población por
las fiebres tifoides, habiendo repartido el Clero
con los necesitados y enfermos sus escasos recur-
sos, y con un atraso considerable en el pago de sus
dotaciones ¿cómo estos pobres eclesiásticos habian
de facilitar fondos que carecían? Si V. E. fuese
testigo de las privaciones que sufren sin abando-
nar las parroquias, sobrellevando con resignación
las necesidades que experimentan, conocería la
amargura que debió causarles el cargo dirigido
por V. E. á todo el Clero, con solo algunas ex-
cepciones.

Sensible me ha sido ver en un documento ofi-
cial consignadas tan graves imputaciones, que
tanto lastiman á una clase respetable, y de las
que, como Prelado, y en justa vindicación de mi
clero, tengo el deber de defenderle.

Respecto á la parte dispositiva del decreto, si
bien yo no me hallo en el caso á que se refieren
los artículos de aquel, porque ningún eclesiástico
hay en mi diócesis que se haya declarado en hos-
tilidad abierta contra el Gobierno, no puedo pre-
cindir de los deberes que me impone mi sagrado
ministerio, defendiendo la independencia de la po-
testad eclesiástica en los actos que son propios
de ella.

Dios guarde á V. E. muchos años. Palencia, 22
de Agosto de 1869.—Excmo. señor.—JUAN, Obispo
de Palencia.—Excmo. señor ministro de Gracia y
Justicia.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA

La Gaceta de hoy publica dos decretos de 31 de
Agosto del ministerio de Marina, aprobando el re-
glamento de ascensos y retiros para el cuerpo de
infantería de marina, y el que deberá servir para
el ingreso, ascensos, clasificación y retiros del
cuerpo de sanidad de la armada. Ambos reglamen-
tos, redactados por el Almirantazgo, se insertan en
la misma Gaceta.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

VIENA, 3.—Asegúrase que ha llegado á esta ciu-
dad un agente portador de una carta del Papa pa-
ra el emperador, la cual está relacionada con la
cuestión del Concilio.

No es probable que el emperador asista á la
inauguración del Canal de Suez.

BERLIN, 3.—No se confirma la noticia relativa á
la existencia de negociaciones entre nuestro Go-
bierno y el del Gran Ducado de Hesse para la cesi-
on de la fortaleza de Maguncia.

Ha producido muy buen efecto la noticia de que
el partido unitario alemán ha triunfado en las
elecciones de diputados del gran Ducado de Baden.

PARIS, 2.—En la Bolsa de hoy se han cotizado
los fondos:

El 3 por 100 exterior español, á 28.
El 3 por 100 francés, á 74-65.
El 4 1/2 id., á 104-60.

LONDRES, 2.—Consolidados ingleses, de 92 7/8
á 93.

PARIS, 2.—Después de varios discursos de los
señores Mr. d'Aguessau, Derrien y Miguel Che-
valier, se ha cerrado en el Senado la discusión ge-
neral sobre el Senado-consulto, y se han aprobado
los artículos 1.º á 4.º.

La discusión seguirá mañana.

PARIS, 3.—La emperatriz y el príncipe imperial
han marchado ayer por la mañana de Toulon para
Chambery.

Ayer en el Senado el Sr. d'Aguessau ha califi-
cado de escandaloso el discurso del príncipe Napo-
leon.

El periódico *Le Soir* anuncia que el Gobierno
ha decidido no enviar representante alguno al
Concilio.

El Senado francés ha dado gusto al emperador
abreviando la discusión del Senado-consulto, que
probablemente hoy ó mañana quedará terminada.
Segun parece, el discurso pronunciado por el
príncipe Napoleon ha sido objeto de ágras cen-
suras.

Pronto llegará á París el mariscal Mac-Mahon,
encargándose, segun dice un periódico de París,
de la aplicación práctica de las medidas que se to-
men en el ministerio de la Guerra.

El *Constitutionnel* de París resume los resultados
de las sesiones de los Consejos generales de 82 de-
partamentos en que estas Asambleas habian ter-
minado sus trabajos el lunes por la noche. La ma-
yor parte se han negado á expresar los votos libe-
rales que varios de sus individuos les proponían
que emitiesen.

La *France* del 4.º de Setiembre dice que los mi-
nistros se han reunido en Consejo en Saint-Cloud
bajo la presidencia del emperador, y que este, cuya
salud mejoraba cada día, ha tomado una parte
muy activa en el debate.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 4 DE SETIEMBRE DE 1869.

SOBRE LA CIRCULAR

DE LA

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PUBLICA.

En este documento que los lectores de EL PEN-
SAMIENTO ESPAÑOL pudieron ver en el número de
ayer publicado, hay algunos conceptos con los
cuales estamos conformes, como que los hemos
proclamado sin vacilación ni limitaciones mucho
antes de ahora; pero tambien contiene otras ideas
que juzgamos erróneas y en contradicción con
los actos del mismo actual Gobierno.

Creemos como el Sr. Merelo que las escuelas
de párvulos y de adultos son más importantes y
necesarias en la actualidad que las superiores y
las facultades universitarias, cuya importancia,
sin embargo, no desconocemos ni queremos
amenguar. El señor director general de Instruc-
cion pública ha hecho bien en llamar sobre este
punto la atención de las municipalidades y de
las diputaciones, si es cierto, segun dicen los pe-
riódicos noticiarios, que mientras se trata de
abrir muchas universidades nuevas, que con di-
ficultad podrán sostenerse, se deja sin pagar sus
modestos honorarios á los maestros de instruc-
cion primaria ó se les arroja sin motivo de las
escuelas.

La instruccion primaria, ademas de ser la
base que ha de servir de cimiento á la superior,
tiene la ventaja de afectar á la generalidad, al
paso que la universitaria solamente es necesi-
ria á un número limitado de personas. Las es-
cuelas de párvulos bien dirigidas acostumbran á
los niños al trabajo y á la disciplina desde sus
primeros años, les quitan de juegos no siempre
inocentes y de la holgazanería siempre inmoral,
les ponen á cubierto de frecuentes peligros, y
ayudando á su desarrollo físico, aprovechan un
tiempo precioso para preparar su inteligencia á
mayores conocimientos y su corazón á las ins-
piraciones de la virtud.

Las escuelas de adultos prestan un beneficio incalculable a los jóvenes que por dificultades tal vez invencibles ó por desidia de sus padres no aprendieron en los años de su niñez. Es cosa que traspasa dolorosamente el alma ver en algunos pueblos y en ciertos barrios de las grandes ciudades más aun que en los pueblos, á los mozos que están pasando de la adolescencia á la juventud faltos de toda instrucción, apenas aptos para algún oficio de arte, imposibilitados de leer un libro de religión, de honesto recreo ó del arte á que se dedican, y por consiguiente fundando todo su porvenir en la fuerza material de sus brazos rutinariamente y muy poco educados.

La moral se resiente de una manera notable por la situación de estos jóvenes, porque disminuida la enseñanza religiosa por la supresión de las órdenes religiosas, y habiéndoseles retraído de asistir á la parroquia por esa predicación incitante contra los Curas, los mozos buscan distracción en el juego, en la taberna, y en otros lugares focos de inmoralidad, siendo muy difícil que no hayan contraído deplorables vicios quizas antes que la naturaleza tenga energía suficiente para soportarlos.

Pero si en el pueblo se abre una escuela de adultos, poniéndose á su frente un maestro celoso que sepa atraer á los jóvenes y persuadirlos de las ventajas de la educación, haciéndosela amable por la manera de dársela y provechosa por las aplicaciones que de ella saque, pronto cambiará el aspecto de la juventud, los garitos serán menos concurridos, la lectura sustituirá al juego, las diversiones se sujetarán á una justa moderación, las costumbres serán más morales, los trabajos se harán con conocimiento razonado, se utilizarán los adelantos, y acaso de entre los jóvenes que sin la escuela se habrían perdido, saldrá alguno digno de proponerse por modelo de religiosidad, y algún industrial de ingenio que sea maestro en su arte y gloria de su población.

Estas ventajas generales á todo un pueblo, y de las cuales se aprovechan señaladamente más los jóvenes distinguidos por sus buenas disposiciones y laboriosidad, las hemos visto obtenidas en diferentes puntos en donde hemos tenido la satisfacción de contribuir á fundar escuelas de párvulos y de adultos.

Creemos que las diputaciones y municipalidades obrarán perfectamente y en bien de sus subordinados atendiendo y secundando estas indicaciones del señor director general de Instrucción pública. Mas debe ser esquisito el trabajo que pongan en la elección de maestros; porque si el de párvulos en vez de inspirar á sus típicos discípulos los sentimientos rectos y generosos que solo la religión arraiga y sostiene, sembrase en su alma simientes de impiedad, el mal sería tan grave que muy difícilmente podría hallar después remedio; si el maestro de adultos en vez de encauzar suavemente y más con el ejemplo que con la palabra, las pasiones nacientes de la adolescencia, las estimulara con palabras indiscretas ó con acciones escandalosas, si por ignorancia ó por negligencia dejara creer á los alumnos que la instrucción es un entretenimiento monótono y pesado en vez de hacerles tangible su utilidad, bien se comprende que los resultados serían opuestos á los que hemos indicado.

El provecho que á la sociedad reportan las universidades no depende tanto de su número como de su bien ordenada organización y del rigor académico en la enseñanza. Uno de los males que más profundamente aqueja á la sociedad actual está, en concepto nuestro, en la muchedumbre de licenciados y doctores en todas las facultades, arrebatados por la carrera universitaria á la agricultura, al comercio y á las artes, sin darles en cambio con el título facultativo medios de vivir conforme á su nueva posición. El número de abogados sin pleitos y de ingenieros sin obras es tan grande, que de ahí salen los políticos de intriga, los escritores á jornal y venales, los diputados cuneros, los aspirantes á cualquier empleo y los tribunos perturbadores del público bienestar. Cuanto mejor les fuera á muchos de ellos no haber cruzado las puertas de la Universidad, y cuánto mayor sería el bien que de su existencia sacaría la sociedad si la hubiesen consagrado á profesiones más modestas, pero más útiles é igualmente honorables!

La entrada á las facultades superiores debiera facilitarse cuanto fuera posible, y como se hacía en mejores tiempos, á los talentos distinguidos, á los jóvenes de virtud y de laboriosidad probadas; pero dificultarla por un justo rigor en los exámenes á aquellos de quienes es dado prever por el retraso en sus primeros estudios, que no han de sacar ningún resultado satisfactorio para sí, para sus familias ni para la sociedad.

En la circular que tenemos á la vista hay otra indicación desarrollada por nosotros hace ya años en este periódico: es la de crear cátedra de aplicación en los Institutos provinciales.

Estos por su naturaleza están destinados á servir de preparación para los estudios facultativos, á ser un paso intermedio entre la escuela y la universidad; en este concepto se comprende que la enseñanza sea igual en todos ellos. Pero los institutos provinciales son al mismo tiempo el límite de los estudios para las personas que por su posición no deben contentarse con la instrucción primaria, ni pueden pasar á la universidad; son la escuela superior á donde van los hijos de las familias principales de los pueblos, y que dentro de breves años serán los directores y modelos de las poblaciones en la agricultura, industria, etc.

Considerando á los Institutos desde este segundo punto de vista, no se comprende la escasa importancia que han dado á los estudios de aplicación, y menos todavía que se les haya sujetado á unos reglamentos y programas idénticos para todas las provincias, siendo tan diversas las aplicaciones y diferentes los trabajos que en cada una ofrece la naturaleza.

Parece que el Sr. Morelo ha conocido al fin la necesidad de acomodar en cada provincia la enseñanza á sus particulares necesidades en la parte de aplicación, idea que cuando nosotros la expusimos más largamente hace tres años nos valió de parte de los periódicos liberales, una nota poco halagüeña.

De «sistema opresor y restrictivo» califica el Sr. Morelo al de la reglamentación que ha regido durante una porción de años, y en verdad que tales calificaciones son merecidas.

Desgraciadamente el sistema nuevo se parece mucho al antiguo condenado por el director general de Instrucción pública. Hasta ahora así el Sr. Ruiz Zorrilla como el Sr. Echegaray y los directores generales del departamento de instrucción han sido tan pródigos de palabras como escasos de obras, muy teóricos y elocuentes en los preámbulos y circulares, mazquinos y rastros en los decretos.

Parece que ven la luz, que los compromisos les empujan hacia ella; pero que la conveniencia les para el movimiento, ó que el temor de soltar demasiado los cabos del Gobierno centralizador no les dejan levantar el vuelo sobre las sendas que les han dejado trazadas los Gobiernos anteriores, resultando que tenemos que sufrir los inconvenientes de la reglamentación y de la libertad de enseñanza sin las ventajas de ninguno de los dos sistemas.

En esto, claro está que no podemos estar conformes con la circular de 1.º de Setiembre.

En otro artículo examinaremos las partes de dicho documento que nos desagradan, y las ideas que tenemos por erróneas.

SUSCRICION

LOS CARLISTAS PRESOS.

La Esperanza publicó ayer el siguiente anuncio:

«Desde hoy queda abierta en las oficinas de nuestro periódico una suscripción para socorrer á los carlistas presos que se hallen en las cárceles. Los que quieran contribuir á esta obra de caridad cristiana, pueden enviarnos sus donativos, expresando su nombre, ó las iniciales de él, para que figuren en las listas que pensamos publicar. Mañana diremos las reglas que nos proponemos seguir en la distribución de los fondos que se recauden, y que en su día publicaremos también en La Esperanza.»

Asociándonos al pensamiento de La Esperanza, nos apresuramos á publicar el precedente anuncio, para que llegue á conocimiento de nuestros lectores. Como el mencionado periódico tiene ya formado su plan y ha adoptado sus reglas (las cuales reproduciremos) para la distribución de los fondos que se recauden, nosotros nos limitaremos á recibir las cantidades que nos remitan las personas que las dirijan á la administración de nuestro periódico, y entregaremos en la de La Esperanza, publicaremos la lista de los donantes con sus nombres ó sus iniciales, según quieran, y daremos cuenta de lo que publique La Esperanza en cuanto á la distribución de donativos en Madrid y en provincias.

El ser más cómico de los que pululan en el mundo de la política es el, no sabemos por qué, llamado progresista. Este ser tiene la condición precisa para producir la hilaridad del público, á saber: lo grave del semblante y lo campanudo de la voz.

La esencia de lo cómico es el contraste. Toda la agudeza de un ingenio privilegiado no logra producir tanto efecto en el ánimo del que oye, como la gravedad del que, por remontarse á las esferas de lo sublime, cae en el fondo de lo ridículo. De este género es el progresista.

Cuando se propone decir chistes, solo suelta sandeces. Pero cuando encaramándose al alto de la cátedra teológica y canónica congrega al pueblo y le explica progresivamente la doctrina del Evangelio y las disposiciones de la Iglesia, entonces ¿quién hay que no se muera de risa?

Deliciosa viene hoy La Independencia Española, enseñando á los Obispos lo que deben hacer respecto de las potestades civiles. ¿Querían ustedes creer que el diario progresista llega hasta defender el derecho divino? ¿Querían ustedes creer que echando mano de las Escrituras sagradas, de los concilios y de las obras de los Santos Padres, cita y amontona textos para probar que los venerables Prelados de Jaén, Santiago, Tarazona, Urgel, etc., han faltado á las leyes divinas, resistiéndose á cumplir las órdenes de la autoridad temporal, cuya potestad viene de Dios, según San Pablo, citado por La Independencia? ¿Qué más! ¡Si se atreve el chistoso periódico á recordar que el Concilio de Trento es ley del reino, y por consiguiente, que á él deben ajustar su conducta los Prelados!

¡Qué lástima que no podamos tener á nuestra disposición á un par de esbirros para ordenarles inmediatamente la prisión del ministerio en masa, con el regente á la cabeza y los diputados liberales de acompañamiento, por haber violado todas las disposiciones del Concilio de Trento, que es ley del reino!

Repetimos que es cosa de morir de risa ver á estos inocentes progresistas, cubiertos su cabeza con medio bonete y medio kepi, enseñar teología y cánones á los príncipes de la Iglesia.

No será extraño en vista del artículo de La

Independencia, que algunos de sus redactores sean nombrados por el ministro de Gracia y Justicia, Canónigos, Obispos ó Cardenales de la Iglesia nacional que se está á punto de confectionar.

Dice El Imparcial que el general Elio es quien, según sus noticias, insiste en lanzar á la lucha á algunos parciales de D. Carlos. Añade que no le sorprende esa insistencia, porque el general Elio juró bajo su palabra, cuando se le perdonó la vida después de tomar parte en los sucesos de San Carlos de la Rápita, no volver á conspirar contra España.

«Está visto, concluye; entre los reaccionarios es muy general el faltar á su palabra.»

Lo que está visto es que en periódicos liberales, aunque se engalanan con el nombre de imparciales, es muy común escribir sin saber lo que se dice.

En el sueldo de El Imparcial á que aludimos, hay más inexactitudes y más sandeces que palabras.

El general Elio no ha prometido jamás, ni con juramento ni sin él, no conspirar contra España; y suponer tal cosa es pura y simplemente una sandez, porque no hay conspirador alguno en nuestras discordias civiles que diga que conspira contra su patria. Si puede decirse que el general Elio conspira, hay que decir que conspira en favor de España, y no contra España.

La obligación que contrajo el ilustre general de que se trata, la ha cumplido íntegramente hasta el último momento como cumple todas las suyas tan pundonoroso militar y honrado caballero.

Con solo que hubieran imitado su ejemplo muchos personajes haría más obligados que el general Elio, ante quienes quema arrobas de incienso El Imparcial, no tendría este periódico el impropio trabajo de ser apologeta de la gloriosa.

El Imparcial es el primer periódico que se ha atrevido á tocar á la proverbial hidalguía del ilustre general D. Joaquín Elio.

Como en otro lugar verán nuestros lectores, el ministro de Gracia y Justicia ha prometido solemnemente en la Tertulia progresista reducir las diócesis, suprimir conventos, rebajar á la mitad la asignación del Clero catedral, hacer economías en grande escala en las miserables pagas de los exaltados, etc., etc.

Cualquiera creará que con estas medidas revolucionarias se trata de salvar la Hacienda; pues no señor; lo que se trata es de sitiar á la Iglesia por hambre y de castigar en el Clero español el horrible delito de ser enemigo de la revolución.

Las consecuencias de estos atropellos del ministerio de Gracia y Justicia, serán gravísimas, porque es seguro que el Clero español y el Pontificado, viendo que se quebrantan todas las relaciones hasta hoy establecidas entre la Iglesia y España, adoptarán una posición definitiva respecto del Gobierno revolucionario, obligándolo á declarar derogado el Concordato ó á decir francamente si la inicu protección que se ha reservado el Gobierno es ó no un medio de coartar la justa libertad de la Iglesia.

En estos momentos en que todos los Gobiernos de Europa parece que se han puesto de acuerdo para ahogar entre sus brazos la independencia del poder eclesiástico, debemos levantar con más vigor que nunca la santa bandera de la libertad, de la libertad de la Iglesia.

Al grito satánico que nuestros adversarios lanzan de ¡viva la libertad de la impiedad! contestemos nosotros con ¡viva la libertad de la Iglesia!

¡Ojo alerta, septembrinos!

Indudablemente la candidatura del príncipe Alfonso va ganando terreno entre los partidarios de la situación. Confirmanos en esta creencia muchos datos que poco á poco se van dando á conocer, y por hoy un artículo que publica El Imparcial con el título de Candidaturas imposibles.

Dos son estas en concepto de dicho diario, la del duque de Montpensier y la del príncipe Alfonso. Antojámonos que el objeto principal de El Imparcial ha sido combatir la segunda, y lo hace con tal género de argumentos que claramente indica que el caso urge, urge mucho. No de otra manera se comprende, aunque en ningún caso se justifique, que para desprestigiar la candidatura del hijo se le injurie torpemente en su persona y en la de su madre con suposiciones deshonorosas que siempre veda la consideración debida á una señora, y sobre todo á una señora desgraciada y de quien no se puede temer que ponga correctivo á las ofensas que se la hacen.

Cuando El Imparcial ha llegado á olvidar hasta esa consideración, las circunstancias deben ser muy apremiantes, la candidatura del príncipe Alfonso debe estar muy en alza en ciertas regiones.

¡Alerta, pues, antiborbónicos!

Solo con el objeto de que nuestros lectores conozcan los progresos que va haciendo la impiedad, á merced de esta licencia llama la libertad que ha desencadenado la gloriosa, copiamos de un periódico de Valencia las siguientes líneas:

«Hemos recibido una hoja anónima titulada Los ciento once y los neo católicos. La cual, de pues de tratar de una porción de asuntos religiosos, bajo la firma de El Consistorio de libros pensadores de Tortosa, concluye diciendo nada menos que esto: «Bastante hemos hablado del infierno de limbo y de purgatorio; y como los que tenemos abiertos los ojos á la luz de la razón no podemos dar crédito á esas monsergas clericales, concluiremos

«exhortándonos ¡oh mujeres honradas! procureis «vaya bien en esta vida, sin creer ni confiar nada, «de los gozes que os ofrecen, para mas allá de la «tumba».

«¡Abajo la teocracia! ¡Abajo la ignorancia! ¡Abajo los fanatismos!»

Hemos dicho que solo con el objeto de que nuestros lectores conozcan los progresos que hace la impiedad, publicamos las líneas que preceden; pero no, nuestro objeto principal es otro: el de mover á todos los verdaderos católicos á que redoblen sus oraciones pidiendo al Altísimo que se apiade de esta pobre nación presa del mas terrible vértigo, y que perdone á los autores de tanta locura, que no saben lo que se hacen.

Hemos recibido un comunicado de los Párrocos del arciprestazgo de Caracena, en el cual protestan energicamente contra la conducta de los revolucionarios de aquella comarca.

Estos, como los de otras muchas partes, han procurado excitar contra aquellos venerables Sacerdotes las iras populares, esparciendo absurdos y calumniosos rumores, y acusándoles de «estar fraguando una vastísima y tenebrosa conspiración.» Los citados Sacerdotes se han visto, á consecuencia de estas acusaciones, en peligro de ser atropellados por las turbas, y presos por las columnas del ejército.

Después de todo, la inocencia de los Párrocos ha quedado patente, como también la pasión, el odio y las calumnias revolucionarias.

Cada uno en su lugar.

Indignada La Reforma contra El Diario Español porque se ha permitido algunas chanzonetas con ocasión de las noticias que ha dado el primero de dichos periódicos sobre la masonería de Madrid, le larga la siguiente andanada:

«... la doctrina masonica acerca de la religion y de la politica no puede ser censurada por El Diario Español, quien debe cesar en sus chanzonetas, si es que no le parece conveniente reirse de algunos de sus protectores y amigos, que deban á la masoneria mas de lo que el diario unionista se figura.»

A nosotros no nos sorprende la noticia; pero bueno es que tales cosas se hagan públicas.

Las siguientes noticias son de La Reforma:

«Es cosa decidida que el aniversario de la revolución de Setiembre se celebrará el día 17 que es el verdadero día de la revolución, según dicen los unionistas. No parecía más acertado el deseo de los progresistas de que se conmemorase el día 29 fecha del alzamiento de Madrid; pero la marea progresista no solo no sube, sino que baja visiblemente».

Como compensación se reunirán las Cortes el día 29.

—Asegúrase ayer que la esposa de D. Fernando de Portugal había declarado recientemente ante varias personas, que había desistido de su oposición á que D. Fernando ocupase el trono de España.

La noticia es cierta, y se la comunicamos á los partidarios de las candidaturas de D. Tomasito y D. Antonio, para que expongan lo que al interés de su parte convenga.

Tranquilizase los monárquicos: tendrán candidato dentro de poco.

Podemos asegurar, y cuenta que nuestras noticias son auténticas, que el Gobierno ha cedido todos sus poderes respecto á esta cuestión al Sr. Olózaga.

Este, única y exclusivamente, y sin necesidad del concurso del ministro de Estado, que en este particular es completamente pasivo, está encargado de proveerlos de rey, y así, libres los monárquicos de este cuidado, solo tienen que esperar á lo que nuestro embajador contrate con la bella condesa de Milleflori.

Bien sea Tomasito, bien Aosta, Olózaga nos dirá: ¡hé aquí vuestro rey, y los monárquicos votarán, y como decía La Política, el edificio se coronará.

Lo repetimos, esta noticia es cierta y auténtica, aunque parezca broma.

—Después de la una de la madrugada, terminó hoy la reunión de la Tertulia progresista, que fué importantísima.

Asistieron los ministros de Gobernación y Gracia y Justicia, y las declaraciones que este hizo, de tal manera entusiasmaron á los concurrentes, que hasta se llegó á proponer una manifestación en honor del Sr. Ruiz Zorrilla.

El caso fué, que este señor puso en conocimiento de sus correccionarios lo que dijo estaba ya determinado en el proyecto de presupuesto por él formado, y que consiste en lo siguiente: Reducción de los arrobispados á cinco, y de los obispos á 32 ó 33; supresión de todas las colegias; reducción de los conventos de monjas á un número muy corto; disminución á una mitad de la dotación del alto Clero; elección por los pueblos de sus párrocos, que serán elegidos de la terna que al efecto presenten los Obispos; pago directo por los Ayuntamientos del Culto y Clero que crean conveniente sostener, y no recordamos qué otras cosas más.

El señor ministro razonó en un largo discurso todas estas medidas, y con este motivo expuso algunas consideraciones notabilísimas. Demostró que cada una de las monjas de Madrid viene á costar al Estado 52,000 rs.; dijo que solo los sacerdotes cuestan dos millones de reales; que en Toledo hay un convento para una sola mujer; que los exclaustrados y las monjas no se mueren nunca, pues hoy hay más que cuando se suprimieron, lo cual ha sido causa de que se haga preciso identificar la persona de los exclaustrados, que cobran, si no recordamos mal, diez millones de reales.

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo además que los conventos que quedan vacantes se destinarán á asilos de beneficencia y á edificios públicos, y aseguró bajo su palabra honrada, que solo será ministro si el Gobierno y las Cortes aceptan todas estas medidas.

Excusamos decir que el Sr. Ruiz Zorrilla fué muy aplaudido, y que cuando al terminar preguntó si podía contar para realizar este proyecto con el partido progresista, los concurrentes todos dijeron una y con una voz sí.

Los contertulios se retiraron grandemente satisfechos, haciendo elogios del señor ministro y sintiéndose animados del espíritu más patriótico.

De El Imparcial:

«El consejo de guerra reunido ayer en Figueras para juzgar á los carlistas aprehendidos con las armas en la mano, condenado á la pena de ser pasados por las armas á dos de aquellos desgraciados.

Nosotros tenemos la completa seguridad de que el Consejo de ministros de esta tarde se ocupará de esta asunto, y propondrá á S. A. el regente el indulto de estos dos infelices, evitando una vez más el derramamiento de sangre.

—Parece que el Gobierno no ha llegado á dio-

tar la orden de prisión del señor marqués de Valdecarrato.

Dicen de Igualada á un periódico de Barcelona, que ha sido preso y conducido á Manresa un sargento del regimiento de Soria, por haber gritado ¡abajo la monarquía y ¡viva la república democrática federal! en ocasión de estar pronunciando un discurso el diputado Joarizti.

Leemos en La Igualdad:

«De casi todas las provincias nos escriben que los progresistas, en crecidísimo número, van ingresando en las filas del partido republicano, que los recibe con fraternal cariño.

Esperamos que, á excepción de los que viven del presupuesto y en vergonzoso contubernio con la unión liberal, todos los verdaderos progresistas vendrán en masa muy en breve á reforzar las numerosas huestes republicanas, para salvar la libertad, constantemente amenazada por los partidos reaccionarios y principalmente por los que se fingen amigos de la revolución, para dirigirla más fácilmente á sus fines interesados.»

A excepción de los que viven del presupuesto: aquí está dicho todo.

Sobre la cuestión de los obreros de Barcelona leemos lo siguiente en La Reforma:

«A pesar de nuestras noticias siguen las cuestiones pendientes entre parte de los obreros y fabricantes de Cataluña. Los fabricantes acusan á los obreros de sostener exigencias immoderadas, y estos á su vez acusan á los fabricantes de provocar conflictos por ser partidarios de la restauración borbónica.

Según se desprende de un escrito que publica El Telégrafo, la huelga está reducida á los hilanderos, á los tejedores en telares mecánicos y á los peones. La cuestión anda tan acalorada, que la intervención del gobernador, del comandante de milicia D. Juan Alcu y una persona tan querida para los obreros como lo es el diputado Alsina, no ha logrado aquietar los ánimos. Algunos periódicos de aquella capital han solicitado ya la intervención de los diputados republicanos, y nosotros insistimos en que solo pueden resolver estas cuestiones y terminarla el establecimiento de un jurado mixto, única institución transitoria que puede calmar estas tristes perturbaciones.»

Tomamos de El Imparcial las siguientes noticias:

—«En regiones elevadas se hablaba ayer de una nueva candidatura al trono. Esta es la del duque de Edimburgo, hijo de la reina Victoria.

—Las autoridades popular, civil y militar de Madrid, puestas de acuerdo, han dictado las más severas órdenes para impedir que se saquen fuera de la capital armas pertenecientes al Estado, en vista del punible abuso que por este concepto venía cometiéndose.

—Hace algunos días se encuentra en Madrid el señor Crespo, primer secretario de la embajada de París y antiguo y consecuente amigo del Sr. Olózaga.

—En Torrubia del Campo, partido de Tarazona, con asistencia del Ayuntamiento en masa, y previas las formalidades que el caso requiera, se ha verificado el primer matrimonio civil.

—Hé aquí el tema que se discutirá en la próxima reunión del club de la Montaña. «¿Hasta qué punto la revolución de Setiembre ha satisfecho las aspiraciones políticas del pueblo?»

Según un sueldo de La Revolución Española de Sevilla, el desarrollo que en algunas localidades de dicha provincia han tenido las doctrinas comunistas, inducidas con fines siniestros por hombres perversos entre las masas ignorantes de braceros, va produciendo sus naturales y amargos frutos.

Parece que la inquietud y zozobra de muchos propietarios y labradores de los pueblos de aquella provincia va en aumento.

Una de las poblaciones en que semejante inquietud se hace ya insuportable, es Carmona, según La Sinceridad, periódico que se publica en dicha ciudad. El estado de tan importante punto productor es tal, que los labradores y propietarios emigran en número considerable, y abandonan una población en que las clases acomodadas no tienen la seguridad necesaria.

Quien siembra vientos, recoge tempestades.

Leemos en La Epoca:

«Gran sentimiento causará en Zaragoza que no se solemnice este año la festividad de Nuestra Señora del Pilar, si es cierto lo que dice El Imparcial, de que el ayuntamiento no prepara funciones á causa de su precaria situación; lo que no haga el ayuntamiento estamos seguros de que lo hará la piedad de los vecinos.»

Es verdad, y esto viene á demostrar una vez más, que los ayuntamientos puestos al frente de la mayor parte de los pueblos de España, no representan, ni saben por consiguiente interpretar los verdaderos sentimientos de la inmensa mayoría de los habitantes.

Tomamos de La Correspondencia las siguientes noticias:

«La organización republicana federal parece que en la práctica va dando resultados favorables á los unitarios, de lo cual se espera como resultado la fusión de las dos principales tendencias de dicho partido. Los pactos se convierten en comités provinciales, y los republicanos más templados tienden á establecer una separación completa entre los antiguos individualistas y los socialistas.

—Ha sido nombrado individuo del consejo del ferrocarril del Norte el Sr. D. Eduardo Leon y Medina, diputado á Cortes.

—Hoy se inaugura el club de la Montaña, cuyo presidente es el ciudadano José Guisasaola. Tenemos entendido que el discurso inaugural se halla á cargo del joven republicano Jesús Calvo.

—Ayer fondó en Santander, como decimos en otro lugar, el vapor-correo de Cuba. Mañana llegará á Madrid la correspondencia. Venía con patente limpia, y por consiguiente los pasajeros han desembarcado. El vapor trae además a gunos deportados á quienes se ha dejado desembarcar, guardando por cárcel la ciudad.

—El día 1.º del actual llegaron al Haya los señores Herreros de Tejada y Balaguer, y hoy habrá celebrado su primera sesión el Consejo internacional de estadística.

—El arreglo del personal de la sala de Indias está tan adelantado, que muy en breve se publicará en la Gaceta.

—En el cuartel de Santa Isabel se está organizando con la mayor actividad uno de los batallones que han de formar parte de la próxima expedición á Cuba.

—Ayer salió para las provincias Vascongadas, en uso de licencia, el general D. José de la Gándara.

—Se ha concedido licencia para los baños de la Puda al capitán general de Valencia D. Rafael Primo de Ribera.

—Ya han principiado á regresar á Madrid muchos de los diputados que forman parte de las comisiones que han de dar principio á sus tareas el 8 del actual.

—El Sr. Lorenzana ha salido ayer de París con dirección a Alemania.

—La comandancia general de los voluntarios de la libertad se establecerá en la casa que en la Plaza Mayor ocuparon hace tiempo las oficinas de Hacienda.

—El Sr. Sagasta saldrá para los baños de Santa Agueda después del regreso del general Prim.

—El Sr. del actual tendrá lugar en la regencia la comida que piensa dar el duque de la Torre a los periodistas que le visitaron durante su permanencia en la Granja. Están invitados también para esta comida los señores ministros y las autoridades civiles y militares y sus respectivas señoras.

—Por el ministerio de Fomento se ha recomendado al de Hacienda la cesión del edificio y jardín de la botica que fué de palacio, para agregarlo a la Biblioteca Nacional.

—Por el ministerio de Fomento se ha recomendado al de Hacienda la conveniencia de que este cediera la capilla y demás dependencias de la Orden Tercera para el establecimiento en dicho edificio del archivo histórico nacional.

—En la última sesión que ha celebrado la junta superior de ventas de bienes nacionales, se han adjudicado 724 fincas y cuatro censos, por la cantidad de escudos 1.179,908.121.

—En la dirección de comunicaciones parece que se va a formar expediente contra alguna publicación que, según indicios, ha hecho algún envío de impresos a provincias, sin más ejemplares timbrados que los que aparecían a primera vista. Es necesario que se publique en seguida el nombre de esta publicación, para que no sufran los demás.

Leemos en un periódico:

«El señor marqués de Niza, que ha llegado hoy a Madrid, ha salido en seguida para Vichy.

En algunos círculos se atribuye importancia a este viaje, bajo el punto de vista de las esperanzas de los partidarios de la candidatura de un Cobarzo para el trono de España.

Nosotros no sabemos el fundamento que puedan tener estas conjeturas.»

El *Diario de Barcelona* publica la siguiente carta:

«CAMPRONÓ, 31 de Agosto.—Hoy puedo darle a Vd. noticias más ciertas sobre la partida carlista que entró, ignorándose por quien está capitaneada, y cuyo número, según se dice, asciende a 300 hombres bien armados y equipados, y según suponen, con bastante dinero.

Habiendo verificado su entrada por la parte del Coll de Barnadell, pasaron a una hora de distancia de esta por detrás de la ermita de San Antonio dirigiéndose hacia el bosque del manso Sijar de Creixent, habiendo sido al alcalde de Freixenet a quien pidieron las raciones, y no al alcalde de Espinavell, como equivocadamente se había dicho. Su dirección desde el bosque citado fue hacia la parte de Santa Lúcia de Puigmal, desde donde es probable se dirijan por la parte de Vidrà, que es terreno sumamente emboscado. Dícese que en la frontera no ha quedado ojalá alguno, pues todos los que había, algunos días a esta parte entraron con la partida citada.

En esta distribución de la mayor tranquilidad, y quiera el cielo que esta población, que tanto sufrió en la guerra civil de los siete años, no tenga que experimentar los horrores de otra guerra fratricida.»

Ayer se recibieron noticias satisfactorias de la Habana. Varias partidas de insurrectos se presentaban a indulto y se esperaba se presentasen más.

Dice un periódico:

«En la tarde del 31 de Agosto regresaron a París la reina Isabel, su esposo, el príncipe Alfonso y

sus hermanitas. La reina Isabel ha ganado en salud con los baños, y lo mismo el príncipe Alfonso. No piensan moverse por ahora de París, y aun es dudoso que el rey realice su proyectada excursión a Alemania.»

No ha resultado cierta la noticia que se dió hace pocos días respecto a que se iba a suprimir la subvención que se viene dando a las Academias.

El Sr. Fabié, subsecretario del ministerio de Hacienda, parece que se presenta candidato para diputado a Cortes por la circunscripción de Cáceres. El Gobierno ha nombrado un jurado compuesto de los Sres. D. Joaquín Peralta, presidente; don Eduardo Saavedra y D. José Morer, ingenieros; D. Angel Alvarez y D. Martiniano Moreno, coronales de estado mayor, y el Sr. García Martino, ingeniero de montes, a fin de que examine el proyecto para la investigación de la riqueza territorial, presentado por D. Joaquín Pérez de Rozas.

Parece que el ayuntamiento citado para ayer no se reunirá hasta hoy, y que en esta sesión se hará la designación del concejal que ha de ocupar la vacante de alcalde ocurrida por el nombramiento del Sr. Genme y Fuentes para el gobierno de Pontevedra.

De una carta fechada en Madrid el 30 de Agosto que publica el *Diario de Barcelona* tomamos los siguientes párrafos:

«Con referencia a noticias de buen origen, puedo asegurar a Vd. que es un hecho la avenencia del partido neo-católico con D. Ramon Cabrera, y que se va a poner al frente de los trabajos de conspiración. Los carlistas se las prometen todavía muy felices, diciendo que lo que ha habido hasta ahora no ha sido más que obra de algunos impacientes que se lanzaban anticipadamente a la lucha. Parece que desde que D. Ramon Cabrera se ha puesto de acuerdo con los nuevos partidarios de su causa, una gran parte de los antiguos se ha separado de él.»

«Una carta de Alcolea (provincia de Ciudad-Real) recibida hoy en Madrid, dice que Sabariego se presentó hace tres días cerca de aquella población y que al frente de 100 caballos mandó un recado al jefe de una columna que se hallaba próxima, invitándole a comer. Es extraño que la Gaceta no nos haya dado cuenta de la repatriación del mencionado cabecilla.»

Leemos en El Radical de Cartagena:

«Tenemos entendido que dentro de pocos días se establecerá en esta una *logia masónica*: celebramos esta medida, a fin de que poco a poco se vayan introduciendo en España las instituciones útiles.

En Francia está reconocida esta institución como de utilidad pública, y no hay una sola nación en el globo donde no funcione y sea protegida.»

Dice El Oriente de Sevilla:

«Damos la enhorabuena al Sr. D. Joaquín García, presbítero, después del cargo de capellán de la casa de Espósitos de esta capital, por el enorme delito de haberse negado a jurar la Constitución.»

Leemos en El Norte de Girona:

«Habiendo puesto en comunicación D. Juan Guixeras, preso en el castillo de Figueras. Creemos que en breve será puesto en libertad. Se nos ha dicho que durante la noche de ayer y anteayer las tropas que guarnecen esta plaza estuvieron sobre las armas.»

Parece que empieza a pensarse en la provisión de las vacantes de diputados por fallecimiento o por aceptación de cargos públicos, comprendidos

en el art. 59 de la Constitución. Con este motivo, un periódico dirige la siguiente indirecta a los diputados que a pesar de haber sido colocados por el Gobierno han continuado asistiendo a las Cortes y votando como tales diputados:

«Como notoriamente son muchos más de nueve los diputados que han recibido gracias del Gobierno, y como después de lo que se ha hablado sobre el particular y del mal efecto que ha producido que en los últimos días de la legislatura se prescindiera del cumplimiento de lo marcado en el art. 59 de la Constitución, nosotros nos permitimos llamar la atención del Gobierno para que este pase a las Cortes la lista de los diputados que han recibido gracias, si es que ellos no lo han hecho espontáneamente, a fin de que las elecciones parciales puedan verificarse de una vez.»

Leemos en La Epoca:

«De la Corona se nos quejan de que las clases pasivas están allí sin pagar, hace ya meses, y de que a los retirados de la marina y del ejército se les deben tres mensualidades. Algunos de los individuos de esas clases desgraciadas del Estado, que no cuentan con otros recursos, se han visto ya en la necesidad de mendigar una limosna, y este espectáculo es demasiado triste y repugnante para que no llamemos sobre él la atención del Gobierno, como hemos hecho en otras ocasiones.

Muchos son ya las provincias que se quejan de lo mismo, y a la verdad, que forman un extraño contraste lo que en ellas pasa y la puntualidad con que en esta corte perciben sus haberes todas las clases. Tiempo es de que desaparezca una anomalía que da lugar a diversas interpretaciones, todas ellas poco lisonjeras para la administración.»

Y eso que, según la prensa revolucionaria, desde la revolución de Setiembre se inauguró en España el reinado de la honra, la equidad y la justicia.

Parece que mañana sale para Constantinopla D. Laureano Figuerola, ex-ministro de Hacienda.

Según algunos periódicos extranjeros dando noticias favorables a los insurrectos de Cuba. El *International* llegado hoy asegura que los negros se declaran en favor de la insurrección.

Dice El Centinela:

«El ayuntamiento de Córdoba ha mandado suspender la recaudación y premio del repartimiento forzoso para cubrir el cupo de la provincia, en vista de las dificultades con que tropezaba; pero queriendo verificar la redención ha pedido a la diputación licencia para destinar a este objeto los fondos presupuestados para la conducción de aguas a aquella capital.»

Aquí se ven las consecuencias de hacer a los pueblos locas e impremeditadas promesas que la revolución no puede cumplir. El grito de abajo las quintas dado por las juntas revolucionarias, privará a los cordobeses nada menos que de una cosa tan necesaria como el agua.

La *Nación* publica una carta del Sr. Madoz, en que declara que el actual ministro de Hacienda ha colocado ocho de los doce censales que pertenecían a la Tertulia, pues tres habían ya sido colocados por el Sr. Ruiz Gomez y el otro aspira a puesto dislusto.

«Ha sido preciso, exclama *La Nación*, que entre en el Gobierno un ministro ageno a nuestro partido para que se consiguiera tal resultado. En cambio, cuántos progresistas no cesantes saborearán las delicias del presupuesto? No han abandonado aquellos tiempos en que los diarios progresistas tronaban contra el cáncer de la empleomanía.

Dice El Segre, de Lérida:

«Llamamos seriamente la atención del señor alcalde popular sobre el escandaloso abuso que em-

pieza a hacerse en esta ciudad de la palabra *libertad*.

Son muchos los vecinos que al ser amonestados por los municipales por infringir alguno de los artículos de las ordenanzas, contestan que no les da la gana porque estamos en tiempo de libertad, haciendo algunos con tan bruscos modales y hasta acompañados de amenazas que acaban por causar miedo a dichos dependientes.»

CORREO DE HOY.

Al reproducir *L'Unité Catholique* la contestación del señor Obispo de Jaén al decreto del señor Ruiz Zorrilla, dice lo siguiente, bajo el epígrafe de «Noble protesta del Obispo de Jaén contra un injurioso decreto del Gobierno español».

«El nombre de monseñor Monescillo, Obispo de Jaén, ha llegado a ser tan ilustre como querido para todos los católicos, por la firmeza e ilustración demostrada por el celoso Prelado en defender el honor de Dios y de su Iglesia ante las impías Cortes españolas. Todo el Clero de España reconoce en él su digno campeón, y bajo su bandera se han unido cuantos en aquella península se espantan de las infamias revolucionarias y desean el triunfo de la justicia y del decoro.

Ahora, monseñor Monescillo no podía acoger en silencio el injurioso decreto de Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia en España, el cual tenía el atrevimiento de dar lecciones de derecho canónico a los Obispos españoles, usurpando una autoridad que no tiene más que el jefe de la Iglesia. Ya hemos hablado de aquel documento, digno parto de la necia altivez anticatólica: hé aquí la respuesta que le da el ilustre Prelado español: la noble e independiente palabra de un Obispo católico forma hermoso contraste con el lenguaje revolucionario.»

La carta del inolvidable Balanzategui va recorriendo el mundo, con general aplauso, y es traducida a todas las lenguas. A la fe que selló con su sangre generosa es debido este triunfo. Hé aquí lo que dice de la carta *El Derecho Católico*:

«Los periódicos de Madrid publican la siguiente carta escrita por el jefe carlista Pedro Balanzategui, a su mujer, poco antes de morir.

Esta carta, que puede llamarse el testamento de Balanzategui, es digna de ser conocida por el mundo católico: por eso la ofrecemos de buen grado a nuestros lectores, seguros de que aunque no conocieran al héroe que la escribió, sabrán apreciar las sublimes virtudes de su alma, que hace brillar en esta sincera profesión de fe política y religiosa.

Esta carta se conserva como un documento imperecedero del hombre que, al frente de sus enemigos y al borde del sepulcro supo mantener elevado el prestigio de la causa que defendía, sublimando la religión que profesa el pueblo español.»

Leemos en El Norte de Girona:

«Anteayer por la noche llegó a esta capital el coronel de carabineros Sr. Salazar con seis soldados de caballería y algunos de infantería. Su llegada produjo alguna alarma; algunos voluntarios, que estaban ejercitándose en el manejo de las armas en el ex-convento de Santa Clara, salieron con el objeto de reforzar el retén de las Casas Consistoriales, pero se retiraron luego que se supo no ocurría novedad alguna. Decíase también que los carlistas habían entrado en Bañolas, y que el comandante general Sr. Crespo había llegado a Serriá.»

Dice El Estado Catalán:

«Ahora salimos con que son los alfonsinos los

que conspiran. La Guardia civil se reconcentra, siendo así que el que debería reconcentrarse es el Gobierno; las tropas están sobre las armas y sobre el país y todo es alarmar al vecindario, hacer el interesante a los ojos de los hombres de Madrid, ganar grados y escalar con rapidez sobrada la esfera presupuestiva.

«Pobre país que tales Gobiernos sustentan!»

Leemos en el Telégrafo:

«Nuestro corresponsal de Ripoll nos escribe con fecha de ayer las siguientes importantes líneas: «Cuando orelamos restablecida la calma en este país, después de disueltas las partidas carlistas que se levantaron en el pueblo de Vidrà, vino ayer a desvanecer nuestras esperanzas la aparición de dos o tres nuevas partidas; una de ellas estuvo anoche en un mesón a media hora de esta villa, conocido por «Rama», en donde bebiéron, pagando cada cual su gasto. Se compone de unos cien hombres, todos con botas blancas y armamento nuevo. Dirigírenlos por Campdevanar, estando acompañados todo el día en San March.

Hoy se ha visto otra partida de unos treinta hombres, todos armados con blusas y botas. En Olot ha aparecido el cabecilla Estarús con otra partida. Está lloviendo en grande, lo que salvará nuestros tardanías, que estaban perdidas casi por la sequía que experimentaban. Tendré a Vd. al corriente de cuanto ocurra.»

Leemos en La Libertad de Tarragona:

«En la madrugada de ayer se oyeron algunos tiros que, al parecer, se dispararon en las afueras de la ciudad. No hemos podido averiguar la causa.»

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 3.—Es inexacto que el Emperador haya manifestado su disgusto al príncipe Napoleón por el discurso que pronunció este en el Senado pidiendo amplias libertades.

Los Sres. Drouyn de Lhuys, Olózaga y Nigra, han felicitado al príncipe por dicho discurso.

Han llegado a Saint Cloud la emperatriz y el príncipe imperial.

Confírmase la noticia de que D. Ramon Cabrera ha tomado la dirección del partido carlista. Asegúrase que a consecuencia de esto, el Sr. Ceballos ha dejado de desempeñar el cargo que tenía al lado de D. Carlos.

AMSTERDAM, 3.—Los fondos portugueses han bajado 50 céntimos, quedando a 34.00.

PARIS, 4.—Asegúrase que el Cuerpo legislativo será convocado tan pronto como termine el debate del «Senatus consulto», lo cual acontecerá en breve.

Esperase en esta capital al ministro de Negocios extranjeros en Rusia príncipe de Gortschakoff, procedente de Baden. Atribúyese importancia política a este viaje.

Ha corrido el rumor de que el conde de Chесто irá a Vichy, antes de que abandone aquellos baños el general Prim.

BOLSA DE HOY.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 24.75, 70 y 75; 25, pequeños, a plazo, 24.70, 65 y 60 fin cor. fir.

Títulos del 3 por 100, procedentes del diferido, publicado, 00.00.

Títulos del 3 por 100 consolidado exterior, publicado, 28.50.

Obligaciones municipales al portador, de 4,000 reales, no publicado, 36.00.

Billetes hipotecarios del Banco de España, de la segunda serie, publicado, 98.00.

Obligaciones generales por ferro-carriles de 4, 2,000 rs., publicado, 46.45.

La fecundidad es la vitalidad, porque la súplica. La fecundidad es una superabundancia de vida destinada a reproducción y a perpetuación, es, a la letra, el poder de reproducir la vida. Si la Iglesia está viva, lo reconocéis en este signo que no engaña jamás; halláreis en ella, a una con el prodigio de la espontaneidad, el prodigio de la fecundidad.

Todos los vivientes han recibido el principio y la medida de su fecundidad de estas palabras del Creador: *Cresce et multiplicare*. Después del desarrollo de nuestra vida y de la expansión de su actividad, arroja fuera de vosotros el germen de vuestra propia vida, y seguis al porvenir, agolados en el presente el honor tradicional de una posteridad. Aquellas palabras, segunda vez creadoras, completan la creación, perpetuándola, y abren a la vida sus ríos inagotables y sus derivaciones permanentes, creando todas las fecundidades. Desde que aquellas palabras fueron pronunciadas, ninguna vida ha faltado al mandamiento divino; por ellas, la vida de las razas y de las especies, una vez puesta en su vía, no se detiene más; sigue su curso libre y sus orillas inextinguibles; se perpetúa y renueva en ella misma, así, las plantas, las flores, los animales, los hombres, y, en una medida restringida, sus obras.

Pero ¿cosa notable tal es la ley que alcanza en la tierra a toda vida creada; ninguna ser viviente conserva por largo tiempo la gloria de ser fecundo. Todos, antes del término de la vida, van agotando su fecundidad, y la esterilidad es para todos los vivientes como un aprendizaje y un principio de la muerte. La ley, antes de morir, arroja al viento, que se la lleva, su semilla viviente; también el animal siente morir antes que él su poder de producir; y lo mismo para el uno que para la otra, la fecundidad se pasa, y dice también el *Nec plus ultra* del poder que muere. Así, el mismo hombre, no sólo con la reproducción de su vida, sino también en la creación de las obras

monarquía, ni a la república; aquella Iglesia que se creía que tenía una vida presada, que se movía por una fuerza extraña a ella, aparece como realmente es, a saber: la vida, que obra sola, y del mismo modo que va y viene por sí sola; la vida, vuelta y entregada a sí misma, y bajo aquel régimen de indiferencia civil y de simple tolerancia pública, revolviéndose en sus movimientos y en sus acciones más espontáneas, sino es siempre más libre, que bajo la salvaguardia de las alianzas, aun cuando estas sean las más ilustres, más libre que bajo el escudo de los Concorrados, aun cuando estos sean los más protectores que es dado imaginar.

Entonces todos ven lo que se les había escapado, o lo que habían afectado no ver; todos se ven obligados a reconocerlo y confesarlo; esto es, que la Iglesia pretende tener, y tiene en efecto, vida propia. Para más de un pensador y para más de un político es esta una sorpresa, y falta poco para que lo anuncien a su siglo como un descubrimiento de su talento o una iluminación de su genio. No ha mucho aun, en medio de nosotros, hablando un hombre en una gran Asamblea, daba cuenta de estas sorpresas que revelan tanta candidez. Desde lo alto de la tribuna mostraba con el dedo en lo alto del Vaticano al Padre del Catolicismo convocando a un Concilio ecuménico a todos los Obispos del mundo, sin convidar a un solo señor de la tierra; y anunciando al siglo XIX esta gran novedad, exclamaba: «Por primera vez en la historia la Iglesia ha dicho a la sociedad lega por la voz de su primer Pastor: «Yo quiero ser, yo quiero moverme, quiero afirmarme fuera de vosotros y sin vosotros. Tengo una vida propia, que no se la debo a ningún poder humano; vida que he recibido de mi origen divino y de mi tradición secular, y esta vida me es suficiente. Yo no os pido nada, sino la facultad de regirme por mi voluntad.»

Señores: yo admito estas palabras; pero lo que admiro aun más es el asombro del que las dice. ¿Cómo! He ahí el fenómeno que deja estupefacto a aquel gran hombre de Estado. ¿Por primera vez en la historia? Seguramente, se necesita estar bien poco enterado de nuestra historia para que un hecho tan sencillo cause semejante asombro; y al ver esto, le dan a uno tentación de decirle: «Señor, ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así?»

Señores: yo admito estas palabras; pero lo que admiro aun más es el asombro del que las dice. ¿Cómo! He ahí el fenómeno que deja estupefacto a aquel gran hombre de Estado. ¿Por primera vez en la historia? Seguramente, se necesita estar bien poco enterado de nuestra historia para que un hecho tan sencillo cause semejante asombro; y al ver esto, le dan a uno tentación de decirle: «Señor, ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así?»

Señores: yo admito estas palabras; pero lo que admiro aun más es el asombro del que las dice. ¿Cómo! He ahí el fenómeno que deja estupefacto a aquel gran hombre de Estado. ¿Por primera vez en la historia? Seguramente, se necesita estar bien poco enterado de nuestra historia para que un hecho tan sencillo cause semejante asombro; y al ver esto, le dan a uno tentación de decirle: «Señor, ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así? ¿usted no sabe que la Iglesia ha estado siempre así?»

que llevan el solo de su fuerza y el signo de su genio, halla en su poder de crear y de producir límites que no van ensayándose a traspasar. La impotencia de retener en sí el misterio de la fecundidad, es universal y absoluta en todos los seres que la llevan en sí o lo germen que el de la naturaleza; esta es una de las grandes leyes de la creación y uno de los secretos más grandes del Creador; nosotros no podemos cambiar nada en todo ello. Los que quieren hacer que se desbogue esta inflexible legislación de la vida, llegan a la nada, al aborto o a la monstruosidad, por no llevar a lo ridículo. En fin, señores: la fecundidad es va de nosotros como ha venido; es decir: sin nosotros. Su origen es un misterio, y este misterio está fuera de nosotros. Pas por nosotros como la ola por el río, sal, como el río, del misterio de su nacimiento, para volver a su abismo, que es otro misterio, y dice al atravesar nuestra vida: «Yo he venido ayer y me iré mañana para no volver más.»

Y, señores notando, señores: esta impotencia de retener en sí, con la ola de la vida, el germen de la fecundidad, se revela aun mas patente en las obras que salen de las manos, del corazón o de la cabeza del hombre. Instituciones políticas, sociedades, religiones, animadas por el alma de sus autores, y formando una especie de cuerpo orgánico, en el cual la vida circula de todos los miembros a la cabeza, y de esta a todos los miembros: nada de esto sobrevive por largo tiempo este signo brillante de la vitalidad, el poder de ser fecundo. Sin duda hay en este mundo superior cosas verdaderamente vivientes, y cuya vigorosa vitalidad brilla en una fecundidad poderosa. Estas instituciones, a través de las cuales se ve pasar el movimiento tembloroso de una vida que necesita asiderarse, las vees cubiertas en poco tiempo de belleza, de grandezza, de gloria, acas de la inmortalidad de sus obras. Si, pero, cuando durará esta esplendor de la vitalidad? ¿Aguantará el tiempo ya dar algunos pasos; va a pasar sobre estas instituciones tan fuertes por su vitalidad, tan hermosas por su fecundidad; los entusiasmos van a apagarse, los soplos van a retirarse, las fuerzas van a debilitarse, las actividades van a languidecer, y la fecundidad va a agotarse; también habrá pasado para esto la ola, y no volverá más.

que llevan el solo de su fuerza y el signo de su genio, halla en su poder de crear y de producir límites que no van ensayándose a traspasar. La impotencia de retener en sí el misterio de la fecundidad, es universal y absoluta en todos los seres que la llevan en sí o lo germen que el de la naturaleza; esta es una de las grandes leyes de la creación y uno de los secretos más grandes del Creador; nosotros no podemos cambiar nada en todo ello. Los que quieren hacer que se desbogue esta inflexible legislación de la vida, llegan a la nada, al aborto o a la monstruosidad, por no llevar a lo ridículo. En fin, señores: la fecundidad es va de nosotros como ha venido; es decir: sin nosotros. Su origen es un misterio, y este misterio está fuera de nosotros. Pas por nosotros como la ola por el río, sal, como el río, del misterio de su nacimiento, para volver a su abismo, que es otro misterio, y dice al atravesar nuestra vida: «Yo he venido ayer y me iré mañana para no volver más.»

Y, señores notando, señores: esta impotencia de retener en sí, con la ola de la vida, el germen de la fecundidad, se revela aun mas patente en las obras que salen de las manos, del corazón o de la cabeza del hombre. Instituciones políticas, sociedades, religiones, animadas por el alma de sus autores, y formando una especie de cuerpo orgánico, en el cual la vida circula de todos los miembros a la cabeza, y de esta a todos los miembros: nada de esto sobrevive por largo tiempo este signo brillante de la vitalidad, el poder de ser fecundo. Sin duda hay en este mundo superior cosas verdaderamente vivientes, y cuya vigorosa vitalidad brilla en una fecundidad poderosa. Estas instituciones, a través de las cuales se ve pasar el movimiento tembloroso de una vida que necesita asiderarse, las vees cubiertas en poco tiempo de belleza, de grandezza, de gloria, acas de la inmortalidad de sus obras. Si, pero, cuando durará esta esplendor de la vitalidad? ¿Aguantará el tiempo ya dar algunos pasos; va a pasar sobre estas instituciones tan fuertes por su vitalidad, tan hermosas por su fecundidad; los entusiasmos van a apagarse, los soplos van a retirarse, las fuerzas van a debilitarse, las actividades van a languidecer, y la fecundidad va a agotarse; también habrá pasado para esto la ola, y no volverá más.

que llevan el solo de su fuerza y el signo de su genio, halla en su poder de crear y de producir límites que no van ensayándose a traspasar. La impotencia de retener en sí el misterio de la fecundidad, es universal y absoluta en todos los seres que la llevan en sí o lo germen que el de la naturaleza; esta es una de las grandes leyes de la creación y uno de los secretos más grandes del Creador; nosotros no podemos cambiar nada en todo ello. Los que quieren hacer que se desbogue esta inflexible legislación de la vida, llegan a la nada, al aborto o a la monstruosidad, por no llevar a lo ridículo. En fin, señores: la fecundidad es va de nosotros como ha venido; es decir: sin nosotros. Su origen es un misterio, y este misterio está fuera de nosotros. Pas por nosotros como la ola por el río, sal, como el río, del misterio de su nacimiento, para volver a su abismo, que es otro misterio, y dice al atravesar nuestra vida: «Yo he venido ayer y me iré mañana para no volver más.»

Y, señores notando, señores: esta impotencia de retener en sí, con la ola de la vida, el germen de la fecundidad, se revela aun mas patente en las obras que salen de las manos, del corazón o de la cabeza del hombre. Instituciones políticas, sociedades, religiones, animadas por el alma de sus autores, y formando una especie de cuerpo orgánico, en el cual la vida circula de todos los miembros a la cabeza, y de esta a todos los miembros: nada de esto sobrevive por largo tiempo este signo brillante de la vitalidad, el poder de ser fecundo. Sin duda hay en este mundo superior cosas verdaderamente vivientes, y cuya vigorosa vitalidad brilla en una fecundidad poderosa. Estas instituciones, a través de las cuales se ve pasar el movimiento tembloroso de una vida que necesita asiderarse, las vees cubiertas en poco tiempo de belleza, de grandezza, de gloria, acas de la inmortalidad de sus obras. Si, pero, cuando durará esta esplendor de la vitalidad? ¿Aguantará el tiempo ya dar algunos pasos; va a pasar sobre estas instituciones tan fuertes por su vitalidad, tan hermosas por su fecundidad; los entusiasmos van a apagarse, los soplos van a retirarse, las fuerzas van a debilitarse, las actividades van a languidecer, y la fecundidad va a agotarse; también habrá pasado para esto la ola, y no volverá más.

que llevan el solo de su fuerza y el signo de su genio, halla en su poder de crear y de producir límites que no van ensayándose a traspasar. La impotencia de retener en sí el misterio de la fecundidad, es universal y absoluta en todos los seres que la llevan en sí o lo germen que el de la naturaleza; esta es una de las grandes leyes de la creación y uno de los secretos más grandes del Creador; nosotros no podemos cambiar nada en todo ello. Los que quieren hacer que se desbogue esta inflexible legislación de la vida, llegan a la nada, al aborto o a la monstruosidad, por no llevar a lo ridículo. En fin, señores: la fecundidad es va de nosotros como ha venido; es decir: sin nosotros. Su origen es un misterio, y este misterio está fuera de nosotros. Pas por nosotros como la ola por el río, sal, como el río, del misterio de su nacimiento, para volver a su abismo, que es otro misterio, y dice al atravesar nuestra vida: «Yo he venido ayer y me iré mañana para no volver más.»

Y, señores notando, señores: esta impotencia de retener en sí, con la ola de la vida, el germen de la fecundidad, se revela aun mas patente en las obras que salen de las manos, del corazón o de la cabeza del hombre. Instituciones políticas, sociedades, religiones, animadas por el alma de sus autores, y formando una especie de cuerpo orgánico, en el cual la vida circula de todos los miembros a la cabeza, y de esta a todos los miembros: nada de esto sobrevive por largo tiempo este signo brillante de la vitalidad, el poder de ser fecundo. Sin duda hay en este mundo superior cosas verdaderamente vivientes, y cuya vigorosa vitalidad brilla en una fecundidad poderosa. Estas instituciones, a través de las cuales se ve pasar el movimiento tembloroso de una vida que necesita asiderarse, las vees cubiertas en poco tiempo de belleza, de grandezza, de gloria, acas de la inmortalidad de sus obras. Si, pero, cuando durará esta esplendor de la vitalidad? ¿Aguantará el tiempo ya dar algunos pasos; va a pasar sobre estas instituciones tan fuertes por su vitalidad, tan hermosas por su fecundidad; los entusiasmos van a apagarse, los soplos van a retirarse, las fuerzas van a debilitarse, las actividades van a languidecer, y la fecundidad va a agotarse; también habrá pasado para esto la ola, y no volverá más.

que llevan el solo de su fuerza y el signo de su genio, halla en su poder de crear y de producir límites que no van ensayándose a traspasar. La impotencia de retener en sí el misterio de la fecundidad, es universal y absoluta en todos los seres que la llevan en sí o lo germen que el de la naturaleza; esta es una de las grandes leyes de la creación y uno de los secretos más grandes del Creador; nosotros no podemos cambiar nada en todo ello. Los que quieren hacer que se desbogue esta inflexible legislación de la vida, llegan a la nada, al aborto o a la monstruosidad, por no llevar a lo ridículo. En fin, señores: la fecundidad es va de nosotros como ha venido; es decir: sin nosotros. Su origen es un misterio, y este misterio está fuera de nosotros. Pas por nosotros como la ola por el río, sal, como el río, del misterio de su nacimiento, para volver a su abismo, que es otro misterio, y dice al atravesar nuestra vida: «Yo he venido ayer y me iré mañana para no volver más.»

Y, señores notando, señores: esta impotencia de retener en sí, con la ola de la vida, el germen de la fecundidad, se revela aun mas patente en las obras que salen de las manos, del corazón o de la cabeza del hombre. Instituciones políticas, sociedades, religiones, animadas por el alma de sus autores, y formando una especie de cuerpo orgánico, en el cual la vida circula de todos los miembros a la cabeza, y de esta a todos los miembros: nada de esto sobrevive por largo tiempo este signo brillante de la vitalidad, el poder de ser fecundo. Sin duda hay en este mundo superior cosas verdaderamente vivientes, y cuya vigorosa vitalidad brilla en una fecundidad poderosa. Estas instituciones, a través de las cuales se ve pasar el movimiento tembloroso de una vida que necesita asiderarse, las vees cubiertas en poco tiempo de belleza, de grandezza, de gloria, acas de la inmortalidad de sus obras. Si, pero, cuando durará esta esplendor de la vitalidad? ¿Aguantará el tiempo ya dar algunos pasos; va a pasar sobre estas instituciones tan fuertes por su vitalidad, tan hermosas por su fecundidad; los entusiasmos van a apagarse, los soplos van a retirarse, las fuerzas van a debilitarse, las actividades van a languidecer, y la fecundidad va a agotarse; también habrá pasado para esto la ola, y no volverá más.

NOTICIAS GENERALES.

El gobierno de los Estados Unidos ha enviado un magnífico cronómetro de oro, joya de gran valor, al capitán de la marina mercante de la matrícula de Bilbao, Sr. Uriarte, en agradecimiento de los servicios que prestó y esfuerzos que hizo hace poco tiempo para evitar que naufragasen dos buques de aquella nación, negados el Sr. Uriarte á recibir recompensa alguna de los tripulantes.

El tren-correo que salió anteanoche para Zaragoza sufrió el retraso de una hora por haberse cortado un tren de mercancías en el trayecto de Madrid á Valdecasas, cuyo accidente no produjo desgracia alguna personal.

Según leemos en un periódico, el señor gobernador de Madrid ha dispuesto que los individuos de orden público vigilen constantemente por parejas los diferentes barrios de esta capital, debiendo recorrer todo el recinto de cuartel en cuartel de hora, á fin de que el vecindario pueda acallar su auxilio siempre que lo necesite.

Parece que en Cherburgo ha estado á punto de ocurrir una desgracia que pudo ocasionar muchas víctimas. En un buque norte-americano fué sorprendido un complot para volar el buque. Un marinero se encontró una mecha junto á la Santa Bárbara, dió parte y pudo evitarse la catástrofe, en que hubieran sido aniquilados otros buques surtos junto al americano. Presos seis individuos como autores del atentado, juzgados y condenados á muerte, la autoridad marítima del puerto francés se opuso á que se hiciera la ejecución en aguas francesas. El buque tomó la vuelta de afuera y en alta mar se le vió con los cuerpos de los seis reos colgados de las cuerdas. Después de sepultar en las aguas los cadáveres, el buque volvió á tomar puerto.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santos Cándida, Rosa de Viterbo y Rosalía.

SANTOS DE MAÑANA. San Lorenzo Justino, Casimiro Erro.

Obispo, Santa Obdulia, Virgen y la Traslación de San Julian, Obispo de Cuenca.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la octava de Nuestra Señora de la Almudena: á las diez será la misa mayor con sermón que predicará D. José García Barthe y Requena, y por la tarde, después de completas, se hará la reserva.

Continúa la novena de la Virgen de la Misericordia en San Sebastián; y predicará en la Misa mayor D. Basilio Sanchez Grande, y en los ejercicios de la tarde D. Cipriano Tornos.

También continúa la novena de Nuestra Señora del Buen Suceso en su iglesia titular.

Continúa la novena que anualmente se consagra á Nuestro Padre Jesús Nazareno en su iglesia titular: á las diez habrá misa mayor con sermón que predicará C. Miguel Fernandez, y por la tarde, á las cinco y media, en los ejercicios, don Casimiro Erro.

En la iglesia de San Millán continuarán por la tarde, á las cinco, una novena á la Virgen de Guadalupe; hoy predicará en los ejercicios don Carlos Fernandez.

En las parroquias habrá misa mayor, y por la tarde predicará en las Trinitarias D. Miguel Fernandez, y en los Servitas D. Antonio Millán.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Peligros en el Sacramento ó en las Trinitarias, ó la de las Nieves en Santo Tomás.

Se reza de Santa Obdulia, Virgen y mártir, con rito doble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Dominica.

SANTOS DEL LÚNES. San Eugenio y compañeros mártires.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la novena de la Virgen de la Almudena en los términos que los días anteriores.

También continúa la novena de Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián; la de Jesús Nazareno en su iglesia y la de Nuestra Señora de del Buen Suceso en su iglesia titular.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud estará su D. M. expuesto por la mañana de diez á doce en obsequio de su divino titular Jesús Crucificado.

VISITA DE LA CÔRTE DE MARIA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de San Julian, Obispo de Cuenca, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL Pelayo 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Tanto los anuncios como igualmente los comunicados, se insertarán á precios convencionales.

SECCION DE ANUNCIOS.

Rebaja á las corporaciones, sociedades mercantiles y á las particulares que anuncien periódicamente.

ANO XXVIII.
LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,
PERIODICO DE LAS FAMILIAS
Y DE ESPECIAL INTERÉS PARA LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2.000 á 2.500 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el gusto.—24 grandes patrones para cortos de vestido tamaño natural.—Varías tapicerías colores, punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 figurines en negro y 48 ó más sobre acero, iluminados.—1.200 ó más columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen todas cuantas explicaciones puedan desearse sobre labores y adornos, comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

Para precios y condiciones de suscripción acúdase á las principales librerías.

REGALO.

Los que se abonen á la edición de lujo por un año recibirán gratis el *Almanaque Enciclopédico español ilustrado*, que esta empresa publica anualmente solo con este objeto.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.—Madrid: librería de Bailly-Baillière, plaza de Topeta, núm. 8.—Cádiz: administrador de *La Moda*, calle de Ahumada, 5. Se remiten gratis números de muestra al que los solicite.

(3 v. por m.)

MANIFIESTO

DE

DON CARLOS DE BORBON.

Con objeto de hacer conocer este importantísimo documento, y á petición de muchos de nuestros suscritores, se ha hecho por esta imprenta una numerosa tirada, que se vende á CUATRO reales el ciento en Madrid y CINCO en provincias, franco el porte.

Los pedidos pueden hacerse en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, á D. Roque Labajos y Arenas, y en las librerías de Olamendi, Aguado, Tejado y D. Leocadio Lopez.

PASTOS.

Se arriendan por un año á contar desde Setiembre próximo, los de la dehesa y cortijos de Cañada de la Cruz, en la provincia de Murcia, de cerca de 5.000 fanegas de terreno, bajo el pliego de condiciones que obra en poder de su dueño, D. José Joaquín Sandoval y Melgarejo, á quien deberán dirigirse en Alicante, plaza de Ramiro, número 2, los que se interesen en su adquisición.

Dicho coto tiene un manantial de aguas excelentes en el cortijo llamado «Puerto coto», y varios chozos ó apriscos cubiertos para el invierno, situados en los puntos más convenientes del mismo.

(Núm. 238.—25, 27 y 29)

EN LA PARROQUIA DE SANTA MARIA

de la villa de Ucaquil, provincia de Zaragoza y obispado de Jaca, se necesita un Eclesiástico organista, al que se retribuirá con docecientos diez y seis escudos anuales por parte de los fieles de la misma, pagados por trimestres, completándose hasta cuatrocientos escudos de la asignación del Párruco, con la obligación de ayudar en sus deberes parroquiales. Además será parte con los demás Eclesiásticos en los emolumentos que hubiere en la parroquia; tendrá la celebración casi segura en la población, y si se dedica á la predicación, se le encargarán algunos sermones.

Los aspirantes á esta plaza dirigirán sus solicitudes al Párruco de Santa María, hasta el día de San Miguel de Setiembre, en que se proveerá.

Los honorarios de enseñanza entre 60 y 100 rs. al mes.

El local es espacioso y ventilado, con grandes salas de estudio y clases, galerías y patio de recreo, etc.

(Núm. 241.—4, 6, 7 y 8)

ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

redactada por los más conocidos escritores católicos-monárquicos, y dirigida por los señores D. A. J. de Villadóna y D. Valentín Gomez.

Se publica en Madrid los días 5, 13, 20 y 28 de cada mes, desde el 5 de Mayo de 1869. Consta de 24 páginas en folio, de letra compacta, con excelente papel y bellísima impresión, y cuesta en Madrid y provincias CINCUENTA REALES al año ó TRECE REALES TRIMESTRES, suscribiéndose en la administración, calle del Carbon, 4, 3.º, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, ó en la imprenta de *La Esperanza*.

En las librerías ó por medio de los comisionados costará 60 rs. al año ó 46 al trimestre.

A los suscritores por un año se les regalan dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó una de las dos obras que se indican en el prospecto.

Se comisionados de la Revista en provincias, Ultramar y extranjero, todos los de los periódicos católicos.

Actualmente dá á luz un interesante folleto sobre la *Cuestión dinástica*, del Padre Magin Ferrer.

SILIO MARCIO,

EPISODIO

DE LOS PRIMEROS SIGLOS DEL CRISTIANISMO,

por D. MANUEL TROYANO Y RISCOS.

Esta preciosa novela de 165 páginas, escrita expresamente para EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y publicada con aceptación general en nuestro folletín, se vende en Madrid á CUATRO reales vellón, y para provincias franca de porte á CINCO.

El autor cede el producto líquido de esta novela, después de cubierto el coste de Impresión, á favor de Nuestro Santísimo Padre Pio IX para los gastos que le ocasione la celebración del próximo Concilio general.

Los pedidos se harán á la Administración de EL PENSAMIENTO, acompañando el importe, sin cuyo requisito no se servirán.

VERDADEROS
GRANOS DE SALUD
DEL DOCTOR FRANK

En París, Farmacia Leroy, 45, rue Neuve-Saint-Augustin. En España en todas las buenas farmacias.

Estas píldoras, únicas autorizadas, son consideradas desde 70 años aca como el purgativo más saludable. Tómense ya en ayunas ya con la comida. Exíjase que cada caja y el prospecto que se da gratis lleven la firma A. Rouvière y las iniciales A. R. en el centro de la marca de fábrica: Hotel Richelieu, vis-à-vis de la rue d'Antin.

CONFERENCIAS 1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

EL MISTERIO Y LA CIENCIA.

CONFERENCIAS del P. Félix en 1865. Véndese este folleto de 156 páginas á 4 reales en Madrid y 5 en provincias, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-

¿Qué reserva á nuestra Madre la Iglesia, bajo el siglo en el milagro siempre más espontáneo de su espontaneidad? ¿Que reserva al porvenir? Este es el secreto de Dios, y no nos toca á nosotros vaticinar temerariamente sobre los designios de una sabiduría siempre impenetrable. Pero todo induce á creer que la Providencia prepara al libre pensamiento asombrosos muchachos, bautizados y educados por la Iglesia, las arrastra más ó menos á repudiar toda alianza con ella, y á tratarla como á una extranea, ¡y quiere el cielo que no la traten como á enemiga! Ante esta perspectiva que deja presentir á la Iglesia, ¿cómo aun bajo una nube, lo desconocido de sus destinos, ¿qué pide, qué teme nuestra Madre? Nada. La Iglesia aguarda; aguarda que se rompa la nube, y le abra más mercados y más luminosas las vías de su porvenir. Pero aguardando á todos los que no como-